

# 1944. Los republicanos españoles liberan París.



Una página poco conocida de la bravura y el coraje del soldado español. Conozca la aventura de estos soldados republicanos españoles, que vencidos en España, lucharon en la resistencia francesa y entraron victoriosos en París.

**BRUGUERA**  
los libros que se leen

Otros éxitos de la Colección LIBRO SELECCION:  
Flon Flon. Antagonistas. Entre la vida y la muerte.  
Ave César. Los Marajás. El hombre terminal. Andy.

## ARTE • LETRAS •

constatar que el interés del público se ha sostenido a lo largo del ciclo sin distinguiendo aparatos. Lo que quiere decir —la confrontación del «otro teatro» era, nada menos, que con «Yerma» y «Sócrates», las dos muestras más brillantes de nuestra escena profesional— que si la política teatral española fuese más abierta y tolerase las manifestaciones que nuestra sociedad espontáneamente propone, el teatro daría entre nosotros un gran paso hacia delante, y temas como el de la descentralización, el rigor estético, el compromiso social del hecho escénico y la conquista de nuevos públicos alcanzarían muy pronto mejores niveles.

Pensemos que al teatro donde se desarrolló la Semana de Tarragona —una inmensa nave levantada en el recinto de la Universidad Laboral, a varios kilómetros de la ciudad, con los consiguientes problemas de desplazamiento— acudieron cada noche alrededor de dos mil personas. Lo que prueba hasta qué punto está mal organizada y reprimida nuestra vida teatral de cada día. Porque es posible que producciones como las de Marsillach o Nuria Espert descansan en supuestos económicos que imposibiliten la actuación regular en una ciudad como la que nos ocupa, pero otros excelentes espectáculos de la Semana, baratos y llenos de talento, sí parece que podrían vivir, sin arriarse a la solemnidad de estas convocatorias, en relación cotidiana con el público de Tarragona. Y quien dice Tarragona dice un sinnúmero de ciudades españolas.

\*\*\*

Paralelamente a las representaciones se intentó organizar un debate bajo el título de «Estudios sobre el espacio escénico». Al margen de los ponentes, cuya función era primordialmente la de plan-

tear los temas, la buena marcha de los estudios hubiera exigido la presencia de una serie de nombres que no acudieron a Tarragona. El tema, sin duda importante, tiene, dentro del tradicional inmovilismo español y la ausencia de una experimentación que permita remitir los juicios a la práctica, el peligro de conducir a apreciaciones abstractas o a los vagos ejemplos extranjeros. Sólo la participación de quienes realmente se han preocupado por estos problemas hubiera conducido a clarificaciones de interés. Con los presentes, aunque no faltaron intervenciones que puntualizaban con rigor determinadas cuestiones, era imposible que el discurso progresara. Así y todo, el tema de la «máquina escenográfica» —suscitado, especialmente, por el dispositivo de «Yerma»— apareció con fuerte vigor polémico. Defensores sistemáticos de la «novedad» por la novedad, o de la «máquina por la máquina» no hubo, pero sí pareció existir cierta divergencia entre los que veían en ello un riesgo de amaneramiento, de falso reclamo, y los que daban por bueno, con los errores inevitables a que ello conduzca, un trabajo escenográfico dispuesto a abandonar, al fin, los ramplones planteamientos habituales. El tema no cabe en estas líneas más que insinuado. ■ JOSE MONLEON.

### ARTE

*Estos días, primeros de la primavera, han ocurrido algunas cosas en el mundo del arte. Las suficientes como para alejarse un poco de las salas del arte, o para*

*ir hacia ellas buscando otra cosa que una simple exposición. Estos días, la fuerza de los hechos tienden a transformarme, ocasionalmente, de comentarista en cronista. Estos días... Pero veamos uno de ellos, por ejemplo.*

### Ocho de abril de mil novecientos setenta y tres

Ocho de abril de 1973: La primavera ya había querido, por fin, despuntar, y uno recibe al nuevo día en el elegante comedor de un hotel elegante, no porque ese sea su ámbito natural sino porque ha sido convocado allí de manera especial para una ocasión especial. Resulta que esa noche, a título póstumo, le concedían a Manolo Millares una simpática condecoración que concede anualmente otro amigo nuestro, Pedro Serra, de Palma de Mallorca. Era una noche algo mundana, como lo eran la mayor parte de los que también fueron testigos y protagonistas de similares distinciones. Y yo no pude menos que sonreír cuando Juana Morató y Elvireta, la mujer de Manolo, se levantaron a recibir la condecoración, considerando lo que hubiera sido esa escena si Manolo en persona, torpe y tímido, hubiera sido el que se levantara a recibirla. En fin... Después de eso se nos quedó un poco triste la noche, aunque lo fuera por el recuerdo dulce del amigo desaparecido. Todos íbamos pensando: ¡Qué bien! Manolo condecorado con una medalla que precisamente había diseñado Eduardo Chillida, qué bien! A eso de las dos salimos del hotel: era la hora de irse a dormir. Pero la jornada apenas acababa de nacer.

Antonio Amores quiso llevarnos a casa con su coche. Y ya habíamos despedido del hotel cuando el mismo Anto-

# ESPECTACULOS • ARTE • LETRAS

no dijo: «Esta noche se llevan del puente la escultura de Chillida: ¿vamos a verla y a despedirla?». Allí nos fuimos inmediatamente.

Llegamos a la parte baja del puente, e inmediatamente comprobamos con satisfacción que no habíamos sido los únicos en prevenir una despedida melancólica a ese efímero símbolo del joven Madrid. Allí estaba la escultura sobre un bárbaro caballete de madera que tenía —¿por qué no decirlo?— un siniestro aire de patíbulo. Creo que fue allí cuando la vi, repudiada y orgullosa, debajo aún del puente para el que nació, cuando se me vino a las mientes la primera asociación con Picasso. Me acordé, mecánicamente, de cuando un grupo de

sorprendidos del interés que su trabajo había suscitado a esas horas de la madrugada, pero indiferentes, tirando cables de la horca fatídica. De pronto se hizo un silencio denso y la grúa empezó a emitir sus ruidos sordos, hasta que, finalmente, la bella masa escultórica quedó suspendida en el aire. «¡E pur si muove!». Fue una victoria efímera de menos de un minuto, pero fue una victoria. Entonces comprendimos la magnitud de lo que perdíamos, de lo que ha perdido para siempre el pueblo de Madrid. No pudimos evitarlo, sin que nos hubiésemos puesto previamente de acuerdo, un aplauso cerrado salió de todos nosotros.

Yo tampoco pude evitarlo personalmente.

que iba. Era la madrugada del 8 de abril de 1973. Yo había asociado símbolos con símbolos. La cosa no tiene importancia. Pero el hecho es que tuve la necesidad, allí, de evocar a Picasso. Y la verdad es que, no sé por qué, todos hablábamos de Picasso. Yo no creo en las premoniciones, ni en nada que se le parezca. Pero sin embargo...

Yo ya estaba cansado a que ella noche. Supe que, después, el camión con la escultura pasó por encima del puente y no pasó nada, y nada se resquebrajó y nada tembló.

Pero yo ya estaba muy agotado. Qué tontería; a mí esas cosas me afectan mucho y me agotan. Serían las cinco y media, cerca de las seis, cuando llegué a mi casa



millonarios americanos le proponía a Picasso irse a vivir a América: «Si usted se viene a América, le tenderemos un puente de oro entre París y Nueva York». «Entonces —respondió Picasso— no voy a tener más remedio que irme a vivir debajo del puente».

Lo cierto es que allí estábamos todos —habría unas doscientas cincuenta personas de testigos— tristes, asistiendo a los preparativos para la ejecución de nuestro símbolo. Aquella batalla ya estaba perdida: no había indulgencia. Veíamos a los obreros de la grúa, un poco

Cuando la escultura estaba siendo colocada sobre el camión mortuario, me salió un grito: ¡Chi-lli-dá! ¡Pi-cas-sol! ¿Por qué me salió esa asociación simbólica en ese momento? Inmediatamente de lanzar ese grito tuve un escalofrío momentáneo y como de vergüenza de mí mismo. ¿Qué dirían de mí los testigos que se dieran cuenta de esa efervescencia? Dirían: «Ese siempre está igual. Es incorregible».

Y es verdad. Yo voy a morir por la boca, como el pez... A mi edad, ya va siendo hora de que empiece a ser una persona seria. Pero, a lo

yo me acosté. Costaba trabajo dormirse, por la tensión nerviosa acumulada.

Ya muy entrado el día, poco después de mediodía, yo seguía en mi duermevela matinal. Llegó mi hijo a despertarme. «Despierta: Juana Mordó está al teléfono. Le he dicho que duermes y ella ha dicho que te levantes».

—¿Pues qué pasa? —le pregunté.

Mi hijo me contestó muy suavemente, como tratando de no herirme demasiado con sus palabras: «Que ha muerto Picasso». ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

## triumfo RECOMIENDA

### LIBROS

HOJAS SUeltas, de Pio Baroja (Caro Raggio). VIDA DE PEDRO SAPUTO, de Braulio Foz (Laia). ENTERRAD MI CORAZON EN WOUNDED KNEE, de Dee Brown (Bruguera). EL CONTRABANDISTA DE PAJAROS, de Emilio Burgos (Ediciones 29). RAMONA ADEU, de Montserrat Roig (Ediciones 62). VALLE-INCLAN, NOVELISTA POR ENTREGAS, de Alonso Zamora Vicente (Taurus). DE TU TIERRA, de Cesare Pavese (Alianza Editorial). LOS CUERPOS CONDUCTORES, de Claude Simon (Seix Barral). EL ULTIMO VERANO DE KLINGSOR, de Herman Hesse (Planeta). ENCUESTA, de Wilton K. Ozaki (Barral). ANTOLOGIA DE SALVADOR ESPRIU, de E. Badosa (Plaza Janés). APERNURA, de Ramón Pedrós (El Bardo). EL COMENTARIO DE TEXTOS, de Alarcos, Alvar, Amorós y otros (Castalia). ANTONIO MACHADO, POETA SIMBOLISTA, de J. M. Aguirre (Taurus). COMUNICACION Y SOCIEDAD, de W. Hernel (Comunicación). EL CINE COMO ARTE, de Stephenson y Berix (Labor). LEYENDO EL CAPITAL, de Lefebvre y otros (Fundamentos). FASCISMO Y DICTADURA, de N. Poulantzas (Siglo XXI). IDEOLOGIAS DE LAS INDEPENDENCIAS AFRICANAS, de Y. Benot (Dopesa). GRANDES RELIGIONES DE ORIENTE Y OCCIDENTE, de Trevor Ling (Istmo). LA EVOLUCION SOCIAL, de Gordon Childe (Alianza Editorial). ANALISIS DE LA POBLACION ESPAÑOLA, de Salustiano del Campo (Ariel). ANTIPSICUIATRIA Y CONTRACULTURA. BERKE Y OTROS, de Laing (Fundamentos). EL ORDEN OCULTO DEL ARTE, de A. Ehrenzner (Labor).

### CINE

#### Madrid

L'amour l'après-midi, de Rohmer (Peñalver-Pompeya). La ley de la hospitalidad (Palace). El héroe del río (Peñalver), el maquinista de «La General» (Pompeya). Siete ocasiones (Rosales), de Keaton. AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, de Pollack (América). Cabaret, de Fosse (Albéniz). CARLITOS Y «SNOOPY», de Schulz-Meléndez (Cristal). La casa de cristal, de Gries (Roxo B). EL CIRCO, de Chaplin (Olimpia-Pleyel). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Príncipe Pio). ELDORADO, de Hawks (América). Flor de santidad, de Marsillach (Paz). HORIZONTES DE GRANDEZA, de Wyler (Chueca). Junior Bonner, de Peckinpah (Aragón-Felipe II). EL MAGO DE OZ, de Fleming (Salamanca). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, de Lean (Carollina). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Vergara). RIO BRAVO, de Hawks (Las Vegas). La viuda Couderc, de Granier-Deferre (Sevilla). FILMOTECA: Programa Picasso (miércoles 18).

#### Barcelona

El discreto encanto de la burguesía, de Buñuel (Aquitania). To be or not to be, de Lubitsch (Arcadia). Montparnasse 19, de Becker; Hiroshima, mon amour, de Resnais (Ars). Los clowns, de Fellini; Carlitos y «Snoopy», de Schulz-Meléndez (Ars). Taking-off, de Forman (Balmes). Los paraguas de Cherburgo, de Demy (Maryland). El maquinista de «La general», de Keaton (Maryland). L'amour l'après-midi, de Rohmer (Publi). AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, de Pollack (Urgel). La casa de cristal, de Gries (Coliseum). CUANDO LOS DINOSAURIOS DOMINABAN LA TIERRA, de Guest (Mar). Confesiones de un comisario, de Damiani (Fémina). Drácula, príncipe de las tinieblas, de Fisher (Virrey). JUNIOR BONNER, de Peckinpah (Astor-Barcelona-Ducal-Goya-Odeón-Rialto-Verdi). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Novedades). RIO BRAVO, de Hawks (Atlántida). Sueños de seductor, de Allen-Ross (Astoria). Toma el dinero y corre, de Allen (Dante). FILMOTECA: Los amores de una rubia, de Forman (domingo 22).

Nota: Las películas que aparecen en mayúsculas se proyectan durante toda la semana. Las que aparecen en minúsculas y negrita, sólo a partir del sábado 21, pasando a la semana siguiente. El resto, únicamente se exhibe durante las festividades de Jueves y Viernes Santos.